

La convivencia escolar

ANGELES MUNUERA BASSOLS

CONVIVIR en un centro escolar es complicado. Porque la convivencia se efectúa entre cientos, a veces miles, de personas de distintas edades, ideologías, medio social y cultural. Porque es un artificio, ya que esas personas salen de su entorno para encontrarse en un centro reunidos con un solo fin común: la educación.

El chico se pregunta: ¿La educación me posibilitará encontrar trabajo? ¿Me hará más o mejor persona? ¿Me dará un título? ¿Alegrará mi vida? ¿La hace ahora más feliz? ¿Me abrirá un porvenir?

Y el educador, a su vez, se pregunta: ¿Me reconocerá mi servicio a la sociedad? ¿Le importa a alguien lo que hago? ¿Sirve de algo a alguien?

Pero aquí estamos. Más de mil personas reunidas a diario para buscar algo que de momento es sólo incertidumbre. ¿Cómo no va a ser complicado convivir con ese punto de partida!

Está ahora de moda hablar del problema de la disciplina escolar. Es, claro, un problema del que conviene hablar. Pero cuando los periódicos, la televisión o la radio hacen tremendismo sobre el problema, ¿lo abordan adecuadamente?

Quisiera dar la vuelta al asunto, como si éste fuera un globo en nuestras manos, y mirarlo desde un punto de vista inusitado, poco común. ¿Por qué —me pregunto— cuando los chicos protestan abierta o veladamente de su situación, los adultos nos echamos las manos a la cabeza llenos de horror por su forma de protestar? ¿Por qué no somos capaces los adultos de escuchar sus protestas y tratarlos de entender qué nos quieren decir con las pintadas, los gritos, los insultos, las sentadas, los actos de rebeldía? ¿No será que, tal vez, en el fondo, sabemos que tienen razón y ello nos asusta?

No se me malinterprete. Yo no defiendo el vandalismo, la indisciplina ni el desorden. Pero, señores educadores, señores profesores, señores de la Administración, sean sinceros: ¿Están ustedes satisfechos con la educación que administramos?

Yo no. Creo que nuestro sistema educativo (y no me refiero sólo al español, aunque también) es copia fiel de la sociedad. Ese Sistema (con mayúscula) que segrega a todos sus miembros débiles y los inutiliza (en guarderías, en colegios, en asilos, en colas de

parados...) y que pone servicios públicos (enfermeras, cuidadores, pedagogos, oficinistas...) para hacer creer a los débiles que están atendidos; ese Sistema, digo, está bastante podrido. Necesita una revisión seria y total, y no bastan las llamadas «reformas» organizadas desde arriba. El cambio nace del interior de las personas.

Nobles y puros

Tengo una compañera de instituto, profesora mayor, con muchos años de experiencia, que me cuenta lo siguiente. Cuando llegó al centro, en octubre, los alumnos la recibieron de uñas. No la escuchaban. No le permitían dar clase, sino sólo batallar por un poco de audiencia. Poco a poco, los chicos van captando su capacidad para el diálogo, su humanidad. Y ahora tienen con ella una actitud más abierta y receptiva, participan más en las clases y la secundan en su proyecto de trabajo.

Es sólo un ejemplo. Los adolescente son gente de reacciones primarias, son nobles, son todavía puros: ¿Contra qué reaccionaban en principio los alumnos de esa profesora? Yo creo, contra el sistema. Porque nosotros, los profesores, somos los representantes de un sistema que les oprime. Tan sólo el grado de humanidad que seamos capaces de aportar en nuestra relación con ellos les convencerá de que somos seres humanos bienintencionados. Si lo somos.

Porque están los autoritarios. Los que pretenden dominar a los alumnos como personas. Los que les hacen la vida dura con sus caprichos (eso sí, muy respetables, porque son de adulto); los que toman excusas unilaterales; los que nunca piden disculpas porque ellos no se equivocan; los que no hacen públicos sus baremos, sus métodos de comprobación ni su forma de puntuar; los que no se prestan a discutir una nota; los que se ofenden por un comentario lateral y no son tampoco capaces de escuchar una crítica de frente; los que humillan a los chicos con sus comentarios sarcásticos o su cólera intempestiva; los que son incapaces de una actitud tolerante, abierta y colaboradora.

Distintos derechos

Yo, con todos los respetos, niego el principio de autoridad. Creo que todos los seres humanos somos básicamente iguales y, por tanto, también los alumnos son iguales a los profesores.

Les diferencia sólo un detalle: los profesores sabemos más: más latín, más inglés, más literatura... Pero no «somos» más, cualitativamente hablando. Ni mejores. Ni tenemos más derechos o menos deberes. Tan sólo otros. Tan sólo los nuestros.

Una generación más atrás, el autoritarismo era defendido públicamente. Ahora no. Sin embargo, se practica. Sin embargo, se defiende el castigo como algo necesario para la educación de niños y jóvenes.

El castigo es la forma de agresión más sutil. En nombre de palabras grandes, como «tu educación», «tu bien», «tu futuro», se defiende la necesidad del castigo. Y se infringe así el más elemental derecho a la libertad interior del individuo. Se le avergüenza, se le obliga al desprecio propio y social, se le humilla. Creo que el castigo es el demonio de la educación. Con el castigo se consigue violencia interna, represión, infelicidad, amargura y reincidencia.

Afirmo que el castigo es devastador; conduce siempre al enfrentamiento interno, a la apariencia de sumisión mezclada con más o menos odio, y a la carencia de libertad del individuo.

La culpa de nuestras dificultades no sé quién la tiene. Quizá sea intrínseca a una tarea artificialmente impuesta, como es la escolar. Pero, partiendo de que el principio de «enseñar al que no sabe» es válido, nuestros centros escolares tienen necesariamente que replantear su existencia desde dentro del entorno escolar. En un diálogo abierto, permanente, entre todos los implicados (padres, alumnos, profesores, Administración), dando más valor a lo que más valor tiene: los chavales, objetivo primero; utilizando los medios (la escuela, las asignaturas, los libros, las actividades), como medios (no como fines, como se viene haciendo). Y preguntándoles a ellos, a los chicos, cuáles son sus necesidades. Seguramente tienen mucho que decir. Porque todo es dialogable.

Compañía espiritual

Los alumnos necesitan comunicación, participación y tiempo. Todo ser humano (y más si es joven) necesita la compañía espiritual y física de los adultos, su simpatía y comprensión. Los adultos a cargo de la educación debemos ser respetuosos, tolerantes y de mente abierta. ¿Acaso la convivencia humana puede tener otro punto de partida distinto del diálogo y el respeto entre los individuos?

SON NOTICIA

Guerra: «Habrá Universidad Sur»

El vicepresidente del Gobierno español, Alfonso Guerra, ha manifestado en la inauguración del hospital Severo Ochoa, de Leganés, que habrá universidad para el Sur de Madrid, informa Juan Alonso Resalt. Guerra dijo, en el discurso de inauguración del citado hospital, que a la mejora del equipamiento social que suponía este nuevo centro médico «contribuirá también la inauguración de la Universidad Sur de Madrid». Esta es la primera vez que el Gobierno socialista se manifiesta a favor de la construcción y constitución de la Universidad del Sur de Madrid.

La radio, a debate

Esta tarde se celebrará en el Colegio Mayor Santillana el coloquio «La radio: el poder de informar», que contará con la participación de José Cavero, director de los servicios informativos de Radio Nacional de España; Augusto Delkader, director de los servicios informativos de la cadena SER; Fernando Onega, director de los servicios informativos de la cadena COPE, y Consuelo Sánchez Vicente, directora de los servicios informativos de Aantena 3. El encargado de moderar el coloquio será Jesús Hermida, director del programa «Por la mañana» de TVE.



ESTA SEMANA!!!

- **DESCARTES, CUATRO SIGLOS DESPUES.**
- **ROBERT REDFORD**, otro actor para la Casa Blanca. Una vez superada la barrera del medio siglo, Robert Redford ha saldado el balance vital de la forma más positiva: su entorno familiar goza de una salud inmejorable y la crítica de todo el mundo, por fin, ha descubierto que este rubio galán es un extraordinario actor. Ahora su nueva faceta es la de un magnífico candidato al firmamento político.
- **TRAJES DE PELICULA.** Elisa Ramírez, Maribel Verdú y Tony Cantó lucen algunos de los trajes diseñados por Manuel Comba, uno de los mejores figurinistas del celuloide, para el filme «¿Dónde vas, Alfonso XII?».
- **LOS HORRORES DEL DESTRIADOR.** Continúa el misterio en torno al asesino más famoso de la historia del crimen.
- **PRAGA, Primavera 88.** Praga celebra este año el cuarenta aniversario de su «nacimiento al socialismo». No hay lugar para el recuerdo oficial de aquella otra primavera, hace veinte años, cuando los carros de combate soviéticos ahogaron un tímido grito de libertad.
- **RINCON SUR.** Artículo de Manuel Alcántara titulado «Capítulo de gastos».
- Segunda entrega del coleccionable «De El Cordobés a Espartaco».
- Y las habituales secciones de Mini-Dominical, Pasatiempos, Televisión y Guía.

